

POLÍTICA

POLÍTICA



«Todavía estamos pagando la cesión del lehendakari al PNV»

Recalde asegura que el nacionalismo tiene el poder del país, «pero no la hegemonía, que es el dominio cultural»

J. J. C./SAN SEBASTIÁN

-¿Qué ocurre en Euskadi?

-Estamos en un momento en el que no sabemos demasiado bien cuál va a ser el paso siguiente. En Euskadi habíamos logrado construir un principio de vertebración, y eso en democracia y en un país dividido al 50% no se hace desde la mayoría sobre la minoría, sino por consenso. ¿Qué quiere decir Ibarretxe ahora cuando asegura que se puede discutir todo, mientras su plan se carga el Estatuto y la Constitución? ¿Eso es dialogar? No vale decir: hemos llegado hasta aquí y, ahora, ¿qué más? Ese es un planteamiento exclusivamente nacionalista. Creo que sería muy sano que los que tanto tiempo llevan gobernando pasaran a la oposición.



JUNTOS. Recalde abraza a su mujer y compañera de andanzas vitales, María Teresa Castells. / B. CORRAL

-¿Se ha leído el plan Ibarretxe?

-Parte de una mentira y de un defecto muy importante, cuando sitúa a este pueblo en los albores de la historia para justificar que la razón constitucional reside en él. El modelo de 'Estado de Libre Asociación' aparece con mayúscula, después de un punto. Y uno no sabe si se habla de una comunidad política de libre asociación o de un Estado con todas las de la ley. Ibarretxe matiza que no ha dicho Estado, pero viene a ser lo mismo. No hay más que oírle todos los días cuando asegura que haremos lo que decidamos aquí, aunque nos lo prohíban. Eso es un Estado y, además, no de libre asociación.

-¿Y qué futuro le ve al plan?

-No lo puedo decir. Podría contar en su momento con unos apoyos inconfesables... Mientras tanto, tenemos que reafirmar lo que hemos llegado a construir, que son la Constitución y el Estatuto.

-En 'Fe de vida' se muestra muy crítico con los gobiernos de coalición entre el PNV y el PSE.

-Los socialistas, y me incluyo, metimos la pata cuando entramos en el primer Gobierno de coalición. Fue un gran error que todavía estamos pagando, porque, teniendo la mayoría, aunque fuera relativa, y un poder tan grande, cedimos la Lehendakaritzza al PNV.

-La generosidad en política no es agradecida.

-Ni debe serlo. A partir de esa cesión empezó una caída en la fidelidad del voto socialista que ahora parece que se está remontando. Pero ha costado mucho. También lo estamos pagando por la radicalización de los nacionalistas. El PNV ha tenido unos dirigentes bastante peligrosos últimamente, que han conducido a ese partido a una radicalización perniciosa. Creo que Arzalluz no fue siempre igual, o quizá sí lo fuera, y lo mantenía oculto.

«Gestos mesiánicos»

-¿Y qué opina del lehendakari?

-Que es muy rígido y que acompaña esa rigidez con gestos mesiánicos: '¿Cómo es posible que no comprendáis la verdad y la razón que tengo?'. Así es muy difícil.

-¿Cree que aquellos fueron unos años perdidos?

-Seguramente no. Pero, como me da mucha rabia esa época y como soy un cascarrabias, tiendo a decir que ¿buena la hicimos!

-¿Ve al PSE de hoy en la misma tesitura que en 1986?

-Las realidades no se repiten exactamente. Lo que tenemos que hacer es afirmarnos nosotros mismos para conseguir el máximo, y luego ya veremos lo que hacemos.

-¿Comparte la estrategia de Patxi López?

-Me figuro que sí.

-De aquellos años de convivencia en el Gobierno denuncia en su libro la deslealtad de los nacionalistas.

-Los nacionalistas han buscado el dominio del país sobre la base del control social, cultural, de los cargos institucionales, de las empresas... Pero ese control no implica la hegemonía. La hegemonía, término que nos viene de Gramsci, es una especie de dominio cultural. Y eso no lo tienen tan claro. La historia del país no la han hecho los nacionalistas. Tampoco la teoría económica o política, la intelectualidad o la universidad. Fíjese, no es la hegemonía lo que tienen, sino el poder directo.

Subir